

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 128: Festival de faroles.

Noche. Posada Imperial, dormitorio de la pareja.

Por lo tanto, Di Mo era el traidor del Clan del Trueno Dorado. Se había conectado en secreto con el Reino del Vacío y era muy probable que hubiera ofrecido el Núcleo de Cristal del Espíritu del Trueno a cambio de alguna recompensa.

"Pero Hera descubrió lo que había hecho."



"Por lo tanto, para proteger el legado dejado por Zeus, Hera no tuvo más remedio que abandonar el Clan del Trueno Dorado con el Núcleo del Espíritu del Trueno."

"Y Di Mo aprovechó la oportunidad para incriminar a Hera como rebelde."

Rossweisse organizó mentalmente toda la información y la inteligencia que León había reunido.

"Ahora han pasado treinta años, la Puerta del Vacío se está aflojando gradualmente y Di Mo ha comenzado a actuar de nuevo."

"En realidad, él ya conocía nuestras identidades cuando visitamos el clan Jinlei hace unos días."

"Después de eso, todos los procedimientos no fueron más que una actuación de Di Mo."

"La entrada del árbol antiguo que apareció repentinamente fuera del imperio, así como los caracteres antiguos en el muro de piedra, te estaban guiando de regreso al Clan del Trueno Dorado y luego, a través de su altar, a restaurar el Núcleo de Cristal del Espíritu del Trueno a su forma original."

León asintió y añadió:

"Pero incluso los planes más meticulosos pueden tener fallos. Lo único que Di Mo no previó fue que abriéramos la cámara secreta donde Hera estaba sellada y, al mismo tiempo, descubriéramos la verdad sobre la traición de hace treinta años."

Rossweisse emitió un suave "hmm" y luego continuó:

"Entonces, ¿cómo planeas usar las ventajas que tenemos actualmente para ayudar a Hera a limpiar su nombre?"

"He ideado un plan que no solo exonerará a Hera, sino que también permitirá que la tribu Jinlei vea la verdadera naturaleza de Di Mo."



León habló con claridad, pronunciando cada palabra.

"Pero antes de llevar a cabo este plan, todavía tengo dos cosas que hacer."

.....

.....

El Festival de las Mil Linternas.

Un festival anual de gran importancia para el imperio, un momento de reuniones familiares y celebración nacional.

Una de las dos cosas que León había mencionado era celebrar el Festival de las Mil Linternas en el Imperio.

Por supuesto, el festival en sí no era el punto principal; lo importante era lo que ocurriría durante él. Rossweisse, junto con Cecilia y los niños, disfrutaba del animado ambiente festivo recorriendo calles y callejones.

León y Nacho estaban de pie sobre las altas murallas de la ciudad imperial, contemplando las innumerables luces que iluminaban el imperio.

"Fue aquí, hace unos años, durante el Festival de las Mil Linternas, donde derrocaste el gobierno de Kant."

Nacho habló lentamente, con un tono inusualmente sentimental.

"Si no fuera por ti, probablemente aún estaríamos escondidos en esa destortalada torre del reloj, evitando a los investigadores imperiales."

"Los tiempos difíciles siempre terminan pasando."

León sonrió.

"Incluso sin mí, León Cosmode, alguien más habría derrocado a Kant."



"Eso es cierto, pero hay personas que son realmente irremplazables, León", dijo Nacho.

"¿Por qué hoy no estás siendo sarcástico? ¿Será por las vacaciones?", bromeó León.

Nacho negó con la cabeza y sonrió.

"Las personas se vuelven más suaves con el tiempo cuando alcanzan cierta edad."

"Tu actitud despreocupada no fue desgastada por el tiempo, sino por tu esposa."

Era una broma, aunque León sabía que Nacho siempre había estado solo.

Tras decir eso, se giró hacia él y preguntó:

"Después de que todo se calmó, ¿no encontraste a alguien?"

"No."

Nacho respondió con firmeza.

"Considéralo una forma de expiación."

"¿Expiación?"

"Sí. En mi juventud hice muchas cosas que iban en contra de mi conciencia junto a Kant y los demás. El hecho de que hoy pueda estar aquí charlando contigo y disfrutando de las luces, en lugar de estar en prisión, se debe a que la Sociedad Corazón de León me dio una oportunidad para redimirme."

"Pero siento que no es suficiente, así que prefiero morir solo. Para mí es un castigo, pero también una forma de expiación."

Alguien tan recto y con principios como Nacho nunca fue apto para servir al antiguo imperio. Era solo cuestión de tiempo antes de que se opusiera a ellos y se uniera a León. La muerte de su padre en prisión fue el detonante final que lo llevó a tomar esa decisión.



Al notar que la conversación se volvía demasiado pesada, León cambió rápidamente de tema.

"Entendido. Prisión sin esposa."

Nacho rió de buena gana.

"Es curioso. Antes, la Sociedad Corazón de León tenía tres solteros famosos, incluyéndome a mí. Pero después de esta noche, seré el único que quede."

Como tres miembros clave en la fundación de la Sociedad Corazón de León, Nacho, Martín y Rebecca habían hecho contribuciones sobresalientes tanto en su desarrollo como en el derrocamiento de Kant y la derrota de Ultimate Fear y Shadow.

Los tres gozaban de gran prestigio e influencia, siendo las figuras más autorizadas después de León.

Sin embargo, había algo en lo que estaban muy por debajo del general Lai.

Todos eran destacados estudiantes de la Academia Dragon Slayer, pero mientras Leon Cosmode tuvo cuatro hijos en menos de diez años de matrimonio, los tres seguían solteros.

Era una broma recurrente dentro de la Sociedad Corazón de León.

"¿Martín aún no te ha contado sobre sus planes para confesar sus sentimientos?", preguntó León.

Nacho negó con la cabeza.

"Ese chico es muy misterioso. Desapareció ayer por la mañana. Quién sabe qué estará haciendo."

"Vaya... su confesión no será demasiado elaborada, ¿verdad?"

Había una pizca de preocupación en la voz de León.



Nacho la notó de inmediato.

"Oye, hermano, deberías estar feliz de que vaya a confesarse. ¿Por qué pareces tan preocupado? ¿Tienes miedo de que fracase?"

"No, no es eso."

León suspiró.

"Rebecca me dijo que confesar sentimientos no es como ganar la lotería, sino como ganar un premio. Creo que Martín también lo entiende. Solo me preocupa..."

Levantó el brazo, se pellizcó la barbilla y frunció ligeramente el ceño.

"¿Te preocupa qué?"

"Que la confesión de Martín sea demasiado creativa. Si mi esposa la ve, tendré que romperme la cabeza para idear algo aún más creativo en el futuro."

Nacho se quedó sin palabras, mirándolo con incredulidad.

"¿No le has confesado tus sentimientos en diez años de matrimonio?"

"Nuestro matrimonio... es un poco especial, como sabes."

"No puede ser tan especial como para que no hayas hecho una confesión adecuada en diez años, ¿verdad?"

León bajó el brazo, metió una mano en el bolsillo y agitó la otra.

"¡Tonterías! Confesar sentimientos requiere reflexión y una preparación meticulosa. Es normal que lleve tiempo."

"Pero desde que Martín me dijo que se confesaría durante el Festival de las Mil Linternas, solo pasaron dos meses."



"¿Dos meses? Yo ni siquiera estaba consciente cuando conocí a mi esposa hace dos meses."

"...¿Tu esposa nunca te presionó?"

León negó con la cabeza.

Chasquido. Chasquido. Chasquido.

Nacho comenzó a aplaudir.

"No me extraña que exista ese viejo dicho: hay dos tipos de personas que no pueden dormir en la misma cama. Tú y tu esposa son una pareja hecha en el cielo, León."

"Me halagas."

Tras una breve pausa, León dirigió su mirada hacia una calle debajo de la ciudad imperial.

Allí estaba Rossweisse, resolviendo acertijos con sus hijas.

Al ver la sonrisa en su rostro, los labios de León también se curvaron ligeramente.

"Sin embargo, ya tengo una idea preliminar."

"¿Qué estás pensando?", preguntó Nacho.

"Estoy pensando... ¿y si confesamos nuestros sentimientos y proponemos matrimonio... juntos?"

Traducido por:

၆၈၁၀ – RexScan

